

**Rocío de Vargas Aguilera**

# De cuento

Lo que más le gustaba de ella era su manera de decirle "hola". Apenas el esbozo de una sonrisa y un mohín con la cabeza que se le grababan en la retina.

Una mañana la vio llegar con una boina roja que contrastaba con su melena negra y resaltaba la palidez de su cara. Para él fue como un signo, la excusa perfecta para ponerle palabras a sus ganas de acercarse a ella: -"Hola, Caperucita"-; -"Adiós, Lobo"-, dijo ella.

Desde aquel día, Lobo y Caperucita iniciaron un camino juntos. Un camino que, poco a poco, se fue estrechando y por el que sólo cabían sus pies; casi una vereda por la que Caperucita sólo podía avanzar de la mano de Lobo.

La semana pasada, Caperucita se adentró en el bosque y sintió, después de mucho tiempo, el tacto de la hierba en sus pies, el olor del romero y el enebro, en las risas compartidas con sus compañeros en la cena de Navidad de la empresa.

Al volver al camino tropezó con una piedra y pasó unos días de reposo en casa. Ya no luce su melena negra, pero la boina roja enmarca su tez aún más pálida.

María del Rocío De Vargas Aguilera